

CAPÍTULO 0

Presentación de la edición española: introducción al estudio de la atención y marco conceptual

*Antonio Crespo, Raúl Cabestrero, Marcos Ríos y
Pilar Quirós*
Facultad de Psicología, UNED

Esquema de contenidos

1. Sobre este texto
2. ¿Qué es la atención?
 - 2.1. La atención como selección
 - 2.2. La atención como energía
 - 2.3. Atención y automaticidad
 - 2.4. Atención y control de la acción
 - 2.5. Algunas conclusiones: ¿qué es la atención?
3. Terminología básica
 - 3.1. Atención selectiva, dividida y sostenida
 - 3.2. Arriba-abajo vs. abajo-arriba
 - 3.3. Detección, identificación, discriminación
 - 3.4. *Target* y distractores
 - 3.5. Procesamiento temprano vs. procesamiento tardío
 - 3.6. Procesamiento serial vs. procesamiento en paralelo: el cuello de botella

4. Desplazamiento y control de la atención
 - 4.1. Atención abierta vs. atención encubierta
 - 4.2. Atención endógena vs. atención exógena
 - 4.3. El control de la atención mediante señales: tareas Posner
 - 4.4. Atención dirigida al espacio (*space-based*) o dirigida al objeto (*object-based*)
 5. Experimentación en el estudio de la atención
 6. Organización del libro
- Ejercicios

1. Sobre este texto

El texto que el lector tiene en sus manos es una traducción adaptada del original inglés *Attention. Theory and Practice*, de Addie Johnson y Robert W. Proctor. Esta versión española se ha elaborado teniendo en cuenta una audiencia inmediata constituida por estudiantes universitarios de Grado en Psicología, así como por potenciales lectores interesados en iniciarse en el ámbito de la psicología de la atención. El perfil de público señalado, unido a cuestiones de derechos editoriales, ha determinado que se omitan algunos capítulos del libro original (8, 10, 11 y 12) y, además, se reduzcan o sinteticen numerosas secciones al entender que se alejan de los objetivos básicos que persigue esta traducción, consiguiendo que la obra española se ciña a las aportaciones más relevantes. Por lo tanto, el lector que acuda al original inglés no debe perder de vista esta circunstancia. Esta labor de síntesis, no obstante, no ha rebajado en modo alguno el nivel científico al que está obligado un texto de esta naturaleza, demandando del lector un conocimiento de los fundamentos básicos relacionados con metodología científica, muy especialmente con los procedimientos experimentales que nutren el *corpus* de la psicología de la atención.

Unido a la referida síntesis de contenidos, la obra española ha tenido a bien incorporar una serie de apartados que no figuran en el original inglés, elaborados por los profesores de la UNED que se relacionan en la cabecera de este capítulo, encargados de traducir y adaptar la versión española. Así, son exclusivos de esta versión española del texto, el presente capítulo introductorio, las notas técnicas que aparecen a pie de página con afán aclaratorio, las preguntas de autoevaluación y los dos anexos finales (uno

incorporado como glosario de términos y el otro como descriptivo de las principales técnicas y paradigmas experimentales).

Este “capítulo cero” a modo de presentación y tema introductorio, tiene por objetivo caracterizar de forma genérica lo que hoy en día constituye el ámbito de la psicología de la atención, así como adelantar algunas cuestiones básicas que, reiteradamente, aparecerán en el resto de capítulos. Ello contribuirá a que el lector tenga, desde este mismo momento, un panorama de los principales ejes sobre los que pivota el campo de estudio, lo que le permitirá avanzar más provechosamente cuando estos conceptos fundamentales se exploren exhaustivamente en temas posteriores. Empecemos, pues, sin mayor demora.

2. ¿Qué es la atención?

Una campaña de 2014 de la Dirección General de Tráfico (DGT) de España, dedicada a concienciar a los conductores sobre los riesgos que conllevan las distracciones al volante, introdujo el siguiente eslogan:

Al volante, el 99% de tu atención no es suficiente

Por su sencillez lingüística, tal vez debiéramos concluir que la DGT da por hecho que todos los conductores (y, tal vez, incluso aquellos que no lo son) saben perfectamente qué es la atención. No en vano, el término “atención” es uno de los que más habitualmente se emplean en el lenguaje cotidiano: –*Presta atención a lo que te dice mamá*; –*Su atención en clase es baja y ello repercute en sus notas*; –*Un fallo de atención a los indicadores por parte del operario ocasionó una situación crítica en la sala de reactores*; –*Desde que fue intervenido para extirpar un tumor cerebral su capacidad de atención se ha reducido...* Es más, dar por hecho que las personas conocen lo que significa “atender” parece haber sido algo habitual desde que, allá por 1890, William James afirmara contundentemente en sus *Principios* (libro que un psicólogo o aspirante a serlo debiera leer) que “todo el mundo sabe lo que es la atención”, frase que ha pasado a los anales de la historia de la disciplina.

Pues bien, por el momento vamos a partir del supuesto asumido por James (y también por la DGT) de que todos sabemos a qué nos referimos